10242 - Una breve descripciń de Moisés (que la paz sea con él)

Pregunta

Nos gustaría una breve descripciń de Moisés (que la paz sea con él) y su pueblo.

Respuesta detallada

Alabado sea Dios.

Alá enviґrevelaciń a Moisés (que la paz sea con él) y lo enviґa los Hijos de Israel para llamarlos a rendir culto sľo a Alá. Alá dice al respecto en el sagrado Corán (interpretaciń del significado):

“Enviamos a Moisés con Nuestros signos [al Farań y su pueblo, y le dijimos:] Saca a tu pueblo de las tinieblas a la luz, y recuérdales que Allah, por Su poder, puede agraciarles o castigarles. Por cierto que en ello [la historia de Moisés] hay signos para quien es perseverante y agradecido”. [14:5]

Alá enviґa Aarń, el hermano de Moisés, como un apoyo para Moisés cuando quiso enviarlo a Farań, llamándolo a adorar a Alá. Esto fue en respuesta a un pedido de Moisés:

“Hicimos que, por Nuestra misericordia, su hermano Aarń fuera también un Profeta”.

[19:53]

En ese momento, los Hijos de Israel estaban en Egipto bajo el gobierno de Farań, quien los había esclavizado y humillado. él dejaba vivir a sus mujeres pero mataba a sus hijos varones:

“Por cierto que el Farań fue un tirano en la Tierra. Dividiґa sus habitantes en clases y esclavizґa un grupo de ellos [los Hijos de Israel], degollando a sus hijos varones y dejando con vida a las mujeres; por cierto que fue un corruptor”.

[28:4]

Moisés naci´en Egipto, y fue la voluntad de Alá que debía ser llevado a la casa de Farañ... Así que su madre lo puso en una caja y la tir´al río, y fue recogida por la familia de Farañ. Su esposa Asia se alegr´por él y prohibi´que lo mataran... Cuando creci´y alcanz´la juventud, Alá le dio sabiduría (Profecía) y conocimiento (de la religiñ de sus antepasados, es decir, el monoteísmo islámico).

Un día un hombre de entre los Hijos de Israel busc´la ayuda de Moisés contra su enemigo. Moisés golpe´al enemigo con su puð y lo mat´(ver Corán 28:15). Entonces Moisés se arrepinti´y busc´el perdñ de su Seðr, y él lo perdon´. Pero temi´por su seguridad. Al día siguiente día, Moisés encontr´a aquel hombre que había ayudado contra su enemigo. Le pidi´a Moisés que lo ayudara de nuevo, y Moisés se enfad´con él. El hombre pens´que iba a matarlo, por lo que le dijo:

"¿Acaso pretendes matarme como lo hiciste ayer con otro?"

[28:19]

La gente de Farañ al saber sobre lo sucedido comenzaron a buscarlo para matarlo. Un hombre virtuoso le dijo a Moisés lo que las personas estaban tramando perjudicarlo y le aconsej´que dejara Egipto:

"Y Moisés se alej´de la ciudad con temor y cautela, y exclam´: ¡Seðr mío! Protégeme de los opresores."

[28:21]

Moisés se dirigi´hacia la tierra de Madyan (Midian), dñde se cas´con la hija de un noble Sheij a cambio de trabajar para él durante ocho aðs. Cuando ese tiempo pas´, Moisés viaj´con su familia hacia Egipto. Cuando lleg´al monte Sinaí, Alá quiso honrarlo con la Profecía y hablarle. Moisés se perdi´en su camino, entonces vio un fuego...

"Cuando vio un fuego y dijo a su familia: Permaneced aquí, pues he visto un fuego y tal vez pueda traeros una brasa encendida [para que podáis calentaros] o encuentre junto a él quien pueda enseårnos el camino. Cuando lleg´a él, una voz le llam´: ¡Oh, Moisés! Ciertamente Yo soy tu Seðr; quítate las sandalias, pues estás en el valle sagrado de Tuwa, y Yo te he elegido; escucha, pues, lo

que te revelaré. Ciertamente Yo soy Allah, y no hay más divinidad que Yo. Adŕame, pues, y haz la oraciń para tenerme presente en tu corazń. Y por cierto que el Día de la Resurrecciń es indubitable, y nadie salvo Allah sabe cuando llegará. Ese día todos los hombres recibirán la recompensa o el castigo que se merezcan por sus obras."

[20:10-15]

Entonces Alá le mostr´algunos milagros. Le orden´que tirara su vara en la tierra, y esta se convirti´ en una serpiente; luego que pusiera su mano en su vestido, y sali´blanca. Entonces le dijo que fuera con estos dos milagros a Farań, para que pudiera aceptar la advertencia o el temor de Alá, porque él había transgredido todos los límites de la opresiń y la corrupciń. Y envi´con Moisés a su hermano Aarń. Alá dice al respecto en el Sagrado Corán (la interpretaciń del significado):

“Presentaos ante el Farań, pues se ha extralimitado, y habladle cortésmente, para que así recapacite o tema a Allah y se arrepienta. Dijeron: ¸Oh, Seůr nuestro! Tememos que nos reprima y se propase con nosotros. Dijo [Allah]: No temáis, pues Yo estoy con vosotros escuchando y observando todo. Id ante él y decidle: Somos Mensajeros enviados por tu Seůr para que dejes ir con nosotros a los Hijos de Israel, y no los tortures. Por cierto que hemos venido con un signo de tu Seůr, y quien sigua la guía estará a salvo”.

[20:43-47]

Moisés y Aarń (que la paz sea con ellos) fueron a Farań y le llevaron el mensaje. Farań pregunt´a Moisés:

“Pregunt´el Farań: ʕQuién es el Seůr del Universo? Dijo [Moisés]: Es el Seůr de los cielos, la Tierra y todo lo que hay entre ellos. ʕEs que no os convencéis de ello?”

[26:23-24]

Entonces Farań le pidi´una seůl a Moisés para probar que lo que decía era verdad:

"Dijo [el Farań]: Si es que has traído una evidencia, pues muéstrala si eres sincero. Entonces arroj´

su vara, y se convirtió en una serpiente real. Luego introdujo su mano por el cuello de su thica y al retirarla, ante todos los presentes, estaba blanca y resplandeciente."

[7:106-108]

Cuando Faraón y su pueblo vieron el milagro, acusaron a Moisés de hechicería. Reunieron a los hechiceros y les ofrecieron una gran recompensa. Entonces juntaron a todo el pueblo en un día de fiesta. Los hechiceros arrojaron sus varas y sogas,

"...Y cuando hubieron arrojado, embrujaron los ojos de los presentes y los aterrorizaron; hicieron una magia poderosa."

[7:116]

Entonces Alá apoyó a Moisés contra los hechiceros y expuso la falsedad de su trampa. Como consecuencia los hechiceros creyeron en el Señor del Universo:

“Y le revelamos a Moisés: Arroja tu vara, y anulará lo que hicieron. Y se evidenció la verdad y también lo vano que habían hecho [porque sólo era una ilusión]. Y fueron allí vencidos [los magos] y quedaron humillados. Y se postraron los magos [al percibir la verdad]. Dijeron: Creemos en el Señor del Universo, el Señor de Moisés y de Aarón."

[7:117-122]

Cuando los hechiceros creyeron en Alá, Faraón cortó sus manos y pies de lados opuestos y los crucificó. Pero ellos lo sobrellevaron con paciencia y no prestaron atención a sus amenazas y tortura, hasta que encontrar a Alá siendo musulmanes. Entonces los ministros de Faraón indicaron que Moisés y su pueblo debían morir, para que no extendieran la corrupción en la tierra. Así que mataron a sus hijos varones, y dejaron vivir a sus hijas mujeres. Moisés instó a los Hijos de Israel a que tuvieran paciencia. Entonces Faraón ya no pudo tolerar ver a Moisés, y ordenó asesinarlo:

"Dijo el Faraón [con soberbia]: Dejadme, yo mataré a Moisés, y que invoque a su Señor [para que me lo impida]; yo en verdad, temo que cambie vuestra religión, o que haga prevalecer la corrupción

sobre la Tierra."

[40:26]

Cuando planeaban asesinar a Moisés, un hombre creyente de la familia de Farañ que ocultaba su fe, defendi´a Moisés diciendo: "Si está mintiendo, no puede causarnos daỏ, y si está diciendo la verdad, algo de lo de que él está advirtiendo ocurrirá". A pesar de la advertencia de este hombre, Farañ y a su pueblo no prestaron atenciñ:

"Dijo Farañ: No os indico sino lo que considero correcto, y no os guío sino por el buen camino."

[40:29]

Moisés continu´instando a Farañ y a su pueblo, predicando de buena manera, pero sĩo hizo que se volvieran más arrogantes en la tierra y que oprimieran y persiguieran a los creyentes aun más. Así que Moisés or´contra ellos, y Alá los castig´con sequía, hambre, y pérdida de cosechas, a fin de que pudieran comprender los alcances de la advertencia. Pero no se detuvieron, sino que persistieron en sus malas obras y trasgresiones. Entonces Alá los castig´con otros tipos de aflicciones, para que pudieran reflexionar:

“Y dijeron: Cualquiera que sea el signo que nos presentes para hechizarnos con él, no te creeremos. Enviamos entonces contra ellos la inundaciñ, las langostas, los piojos, las ranas, y la sangre, como signos evidentes; pero se ensoberbecieron y fueron un pueblo de pecadores.”

[7:132-133]

Cuando la trasgresiñ de Farañ se intensific´vino la orden divina de la emigraciñ. Alá le orden´a Moisés dejar Egipto con los Hijos de Israel, en secreto. Cuando Farañ se enter´reuni´un gran ejército para alcanzar a Moisés y su pueblo antes de que llegaran a Palestina. Farañ y sus tropas partieron, dejando atrás jardines y riqueza. Alcanzaron a Moisés y a su pueblo al amanecer, en las orillas del Mar Rojo. Alá salv´a Moisés y a su pueblo, y ahog´a Farañ y a sus tropas. Dice Alá al respecto en el Corán (la interpretaciñ del significado):

“Le ordenamos a Moisés [diciéndole]: Sal de noche con Mis siervos pues seréis perseguidos. Entonces, el Farañ [al enterarse de su partida] envi´emisarios a reclutar hombres a las ciudades. [Diciendo:] Ciertamente ellos [los Hijos de Israel] son sl̈o unos pocos, y nos han enfurecido. En cambio, nosotros somos numerosos, estamos armados y alertas. Así expulsamos [al Farañ y su ejército de Egipto, un país lleno] de jardines, manantiales, tesoros y magníficos lugares, e hicimos que los Hijos de Israel lo heredaran. Los persiguieron [el Farañ y su ejército a los Hijos de Israel] y los sorprendieron a la madrugada. Y cuando los dos grupos se divisaron, los seguidores de Moisés exclamaron: ،Seremos alcanzados! Dijo [Moisés]: ،No, no nos alcanzarán! Pues mi Seo̊r está conmigo, y él me indicará [qué hacer para salvarnos]. Y le ordenamos a Moisés: Golpea el mar con tu vara. Y entonces, el mar se dividi´en dos, y cada parte del mar semejaba a una enorme montaå. Luego hicimos que los enemigos [el Farañ y su ejército] les siguieran, y fue entonces cuando salvamos a Moisés y a todos los que estaban con él, y ahogamos al Farañ y su ejército. En esto hay un signo, pero la mayoría de los hombres no creen. Y ciertamente tu Seo̊r es Poderoso, Misericordioso”.

[26:52-68]

Así fue como fueron destruidos Farañ y sus tropas. Crey´cuando se estaba ahogando, pero eso no lo benefici´Alá conserv´su cuerpo como una lecciñ para todos los que vinieran después de él. El castigo de la familia de Farañ en este mundo fue ahogarse en el mar, y en el Más Allá, será un tormento severo y doloroso:

"Allah le preserv´de las maldades que tramaron contra él, y la familia del Farañ fue azotada por un terrible castigo [y perecieron ahogados]. [Y en la tumba] El fuego les alcanzará a ellos por la maåna y la tarde, y el día que llegue la Hora [del Juicio, se le ordenará a los ángeles:] Arriad a la familia del Farañ al más severo castigo."

[40:45-46]

Los Hijos de Israel fueron testigos de los milagros de Moisés, el l̈timo de los cuales fue el de ser salvados y la destruccin de su enemigo. Estos milagros eran suficientes para erradicar los l̈timos

rastros de idolatría de sus corazones, pero aun así volvieron a ella algunas veces, y Moisés se enfrent´con grandes dificultades para llevarlos de nuevo a la adoraciñ ñica de Alá. Cita el Corán como ejemplo:

“Hicimos que los Hijos de Israel cruzaran el mar, y cuando llegaron a un pueblo que se prosternaba ante los ídolos dijeron: ¸Oh, Moisés! Permítenos adorar ídolos como lo hacen ellos. Dijo: Vosotros, en verdad, sois un pueblo de ignorantes. Ciertamente aquello en lo que creen será destruido y sus obras habrán sido en vano. Dijo: ¿Cm̃o podría admitir que adoréis a ídolos en vez de Allah, cuando él os ha preferido [enviándoos un Profeta] a vuestros contemporáneos?"

[7:138-140]

Los Hijos de Israel se dirigieron hacia Tierra Santa, y en el camino padecieron sed. Se quejaron a Moisés, quien or´a su Seo̊r y él les dio agua:

"Nosotros le revelamos a Moisés (Moisés) cuando su pueblo le pidi´agua (diciendo): Golpea la piedra con tu vara, y brotaron de ella doce manantiales, cada grupo supo su propio lugar para el agua."

[7:160]

En su viaje, se quejaron del intenso calor del sol y la falta de comida. Así que Moisés or´a su Seo̊r y él les dio sombra con nubes, y les provey´de gracias y bondades (para comer), pero ellos no lo apreciaron, y demandaron algo más.

"...y les protegimos con la sombra de una nube e hicimos descender sobre ellos el maná y las codornices, [y les dijimos]: Comed de lo bueno que os hemos agraciado. Y no fue a Nosotros a quienes agraviaron, sino que se perjudicaron a sí mismos.".

[7:160]

Entonces ellos se quejaron y dijeron:

"Y cuando dijisteis: ¸Oh, Moisés! No podremos seguir tolerando una sola clase de alimento, invoca

a tu Seůr por nosotros para que nos agracie con lo que brota de la tierra: sus verduras, pepinos, ajos, lentejas y cebollas."

[2:61]

Alá había prometido a Moisés que él haría descender un Libro conteniendo řdenes y prohibiciones para los Hijos de Israel. Cuando Faraň fue destruido, Moisés le pidi´a su Seůr el descenso del Libro. Alá le orden´ayunar durante cuarenta días. Entonces nombr´a su hermano Aarň como su sustituto para encargarse de su pueblo, y ayun´durante esos días. Entonces Alá le revel´la Torá en el monte Sinaí. Cuando regres´con su gente, los encontr´adorando al becerro que el Samaritano había construido con sus joyas y les había dicho, "éste es vuestro Dios y el Dios de Moisés".

“Fundi´las joyas dándoles la forma de un becerro que emitía un sonido como un mugido, y entonces exclamamos: ésta es nuestra divinidad y la de Moisés, pero él olvid´que está aquí. ʕAcaso no vieron que no les respondía, ni podía daůrlos ni beneficiarlos?”.

[20:88-89]

ʕEllos no vieron que no podía responderles y que no tenía poder de daůrlos ni de beneficiarlos?

“Y por cierto que antes [que regresara Moisés] Aarň les había advertido: ¡Oh, pueblo mío! Se os está poniendo a prueba con él. Vuestro verdadero Seůr es el Clemente, seguidme pues y obedeced mis řdenes. Respondieron: No dejaremos de postrarnos ante él hasta que vuelva Moisés”.

[20:88-91]

Cuando Moisés regres´, se enoj´con ellos, los reprendi´, y les indic´el camino de la verdad. Luego quem´al becerro y lo arroj´al mar, y castig´al Samaritano.

Los Hijos de Israel lamentaron haber rendido culto al becerro. Moisés escogi´de entre ellos a setenta hombres y los llev´al monte Sinaí para alabar a Alá y mostrar su pesar por lo que habían hecho. Allí Alá habl´a Moisés, pero algunos de ellos no creyeron que Alá fue el que había hablado

con Moisés, así que lo desobedecieron y dijeron: “¡Oh, Moisés! No creeremos en ti hasta que veamos a Allah en forma manifiesta. Entonces os azotó un rayo, y pudisteis contemplar lo que os aconteció. Luego de haber muerto os resucitamos para que fueseis agradecidos.”

[2:55-56]

Cuando Moisés regresó a los Hijos de Israel con la Torá, se negaron a aceptarla y se quejaron de sus mandamientos. Moisés los exhortó y entonces la aceptaron, tal como lo describe Alá en el Corán (la interpretación del significado):

“Y cuando celebramos un pacto con vosotros y elevamos el monte por encima vuestro [para atemorizaros, y os dijimos:] Aferraos con fuerza a lo que os hemos dado [la Torá] y recordad lo que hay en ella, que así seréis piadosos. Pero después os volvisteis atrás, y si no fuera por la gracia y misericordia de Allah sobre vosotros os habríais contado entre los perdedores”.

[2:63-64]

Entonces Moisés les ordenó a los Hijos de Israel que emigraran con él a Tierra Santa en Palestina. Comenzaron el viaje, pero temieron a sus habitantes, desobedecieron a Moisés y se rebelaron contra él:

“Dijeron: ¡Oh, Moisés! No ingresaremos mientras permanezcan dentro de ella. Ve tú, pues, con tu Señor y combatidles, que nosotros nos quedaremos aquí”.

[5:24]

Así que Moisés oró contra ellos, y Alá contestó su oración. Les dijo que la Tierra Santa les estaba prohibida, y que vagarían en la tierra durante cuarenta años, por lo que él no debía afligirse por ellos:

“Dijo: ¡Señor mío! Sólo tengo control de mis actos y autoridad sobre mi hermano, apártanos pues, de los extraviados.

Dijo [Allah a Moisés]: Les estará prohibida [la entrada en la Tierra Santa] durante cuarenta años,

tiempo en el que vagarán por la Tierra. No te aflijas por quienes se desviaron”.

[5:25-26]

Moisés sobrellevó con paciencia las numerosas quejas de los Hijos de Israel. Durante aquel período en el que deambularon, Aarón murió, luego Moisés murió, y la mayoría de ellos también murieron. Cuando ese tiempo acabó, Yusha’ ibn Nun (Joshua el hijo de Num) los llevó a la Tierra Santa y la sitió hasta que la conquistó. él les ordenó que entraran en la tierra postrados, pero ellos no lo obedecieron, y entraron de espaldas.

Alá concedió grandes bendiciones a los Hijos de Israel. Los salvó de Faraón, y les proporcionó enormes gracias y bendiciones. Les concedió Profetas, pero fueron ingratos con las bendiciones y no las apreciaron:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: ¡Oh, pueblo mío! Recordad la gracia que Allah os concedió al hacer surgir Profetas entre vosotros, haceros reyes y agraciaros con lo que no agració a nadie de entre vuestros contemporáneos”.

[5:20]

Los judíos dicen y hacen cosas que traen sobre ellos mismos la ira y el enojo de Alá.

Acusaron a Alá de ser tacaño:

“Los judíos dicen: La mano de Allah está cerrada [y no concede Sus gracias]. Sus propias manos quedaron cerradas y fueron maldecidos por lo que dijeron. Por el contrario, Sus ambas manos están abiertas y sustentan como él quiere”.

[5:64]

En virtud de esta seria acusación devinieron incrédulos:

“Allah ha oído las palabras de quienes dijeron: Allah es pobre y nosotros somos ricos”.

[3:181]

Le atribuyeron un hijo a Alá:

“Algunos judíos dicen: ‘Uzeir es el hijo de Allah,…”

[9:30]

Cuando la Torá les fue revelada, la mayoría de ellos no creyeron en sus mandatos. Se desviaron del camino de Alá, y consideraron lo incorrecto como permisible, por eso Alá los castig´por sus pecados. Alá dice en el Corán (interpretaciñ del significado):

“Debido a la iniquidad de los judíos les vedamos cosas buenas que antes les eran permitidas, y por haber desviado a muchos del sendero de Allah. Por lucrar con la usura siendo que se les había prohibido, y por apropiarse de los bienes del prȷ̃imo indebidamente. Y por cierto que les reservamos a los incrédulos de entre ellos un castigo doloroso.”

[4:160-161]

Entre sus mentiras está su pretensiñ de que son los hijos y los elegidos de Alá:

“Los judíos y los cristianos dicen: Somos los hijos de Allah y Sus amados. Di: ʕPor qué, entonces, os castiga por vuestros pecados? No sois sino como el resto de la humanidad que él ha creado. Perdona a quien él quiere y castiga a quien él quiere. De Allah es el reino de los cielos y la Tierra, y todo lo que existe entre ellos, y ante él compareceremos”.

[5:18]

Y entre sus mentiras se encuentra:

“Y dicen [la Gente del Libro]: Sĺo entrará al Paraíso quien sea judío o cristiano. Esos son sus deseos. Diles: Traed vuestro fundamento, si es que decís la verdad”.

[2:111]

Y entre sus fabricaciones está lo siguiente:

“Dicen: El fuego no nos quemará sino días contados. Di: ʕAcaso habéis hecho un pacto con Allah? Sabed pues, que Allah no faltará a su pacto. ʕO decís de Allah lo que ignoráis?”

[2:80]

Un ejemplo de sus trampas y traiciñ es la forma en que distorsionaron su Libro, la Torá:

“Algunos de los judíos cambian el sentido de las palabras y dicen: Oímos pero desobedecemos…”

[4:46]

Entre sus crímenes están su escepticismo a las seåles de Alá y sus asesinatos a los Profetas, por lo que Alá los castigará. Alá dice en el Corán (interpretaciñ del significado):

“Y les azot¯la humillaciñ y la miseria, e incurrieron en la ira de Allah. Esto porque no creyeron en los signos y preceptos de Allah, mataron a los Profetas injustamente, se rebelaron y transgredieron la ley”.

[2:61]

Porque los judíos han cometido tantas acciones injustas y hechos malignos, tantas mentiras y han diseminado tanta corrupciñ en la tierra, que Alá ha creado odio y enemistad entre ellos, y nunca jamás tendrán el poder hasta el Día de Resurrecciñ:

“Hemos sembrado entre ellos la enemistad y el odio hasta el Día de la Resurrecciñ. Siempre que enciendan el fuego de la guerra, Allah lo apagará. Se afanan por corromper en la Tierra, y Allah no ama a los corruptores”.

[5:64]

Los judíos están débiles y divididos, cada uno de ellos con deseos diferentes:

“No os combatirán unidos, salvo en aldeas fortificadas o detrás de murallas. Entre ellos hay una

fuerte hostilidad. Pensáis que son unidos, pero sus corazones están divididos. Ello porque que son gente que no razona.”

[59:14]

Los judíos son los más hostiles de todos los pueblos hacia los creyentes. Debido a su trasgresiñ y corrupciñ, los judíos odian la muerte porque temen lo que viene después de ella. Alá dice en el Corán (la interpretaciñ del significado):

“[ـOh, Muhammad!] Diles: ـOh, judíos! Si sois más allegados a Allah que las demás personas como pretendéis, entonces desead la muerte, si sois sinceros. Pero [sabe ـOh, Muhammad! que] nunca la desearán, pues saben todos los pecados que cometieron. Y ciertamente Allah bien conoce a los inicuos”.

[62:6-7]

Los judíos persistieron en su corrupciñ, trasgresiñ y desviaciñ. Alá enviـa muchos Profetas y Mensajeros a los Hijos de Israel, para llamarlos al Camino Recto, y algunos de ellos creyeron y otros fueron incrédulos… hasta que Alá les enviـa Jesů hijo de María (que la paz sea con él).